

LUCIA GUERRA CUNNINGHAM: *Texto e ideología en la narrativa chilena*.  
Minneapolis: The Prisma Institute, 1987.

La narrativa chilena es una de las más ricas y consistentes de Hispanoamérica. También es una de las mejor estudiadas, sobre todo por críticos chilenos como "Alone", Fernando Alegría y Cedomil Goic. Lucía Guerra, sobre todo con su libro *La narrativa de María Luisa Bombal: una visión de la existencia femenina* y el que ahora nos ocupa, ya se ha incorporado a esta nómina de valiosos críticos de la ficción de su país.

En esta ocasión reúne doce sólidos ensayos donde estudia diversos textos y su vinculación con el contexto histórico, social e ideológico en que se produjeron. Los textos estudiados —cuentos y novelas— abarcan desde *Don Guillermo* de Victoriano Lastarria, que nos remite a los orígenes de la narrativa chilena en el siglo XIX, hasta *Coral de guerra* de Fernando Alegría. Entre los autores tratados figuran narradores de primer orden, como Alberto Blest Gana, Pedro Prado, María Luisa Bombal y José Donoso; pero también examina aspectos menos conocidos de la ficción chilena, como la narrativa comprometida de la generación de 1938, la novela existencial de la generación de 1950, la narrativa femenina y la labor de Neruda como iniciador de la novela vanguardista en Chile.

Como señala la autora en su prólogo, no se trata de una historia exhaustiva de la narrativa chilena, sino del estudio de instancias claves en su evolución. Estas instancias pueden ser obras individuales, la producción total de un autor o la ficción de toda una promoción de narradores. De esta manera, se nos ofrece una interpretación parcial y fragmentada, pero muy reveladora de la evolución de la narrativa chilena en consonancia con la evolución histórica del país, sin sacrificar la profundización en los textos y su análisis inmanente. No obstante los vínculos que el lector debe establecer, cada ensayo constituye una unidad independiente.

El análisis parte de una visión amplia de la sociología de la literatura que le permite a la autora incorporar el enfoque mítico-antropológico —en textos

como *Alsino* de Prado y las narraciones de Bombal— así como la crítica feminista, en la producción de las mujeres, y el estructuralismo, en el análisis inmanente de las obras individuales. La representación literaria del texto se comprende “a partir de la ideología de su productor, quien crea una forma como respuesta a los discursos dominantes que se generan, en última instancia, en el nivel infra-estructural” (p. 9). Por tal razón, los ensayos se mueven entre el análisis textual y la contextualización de la obra en su ámbito sociohistórico a través de la ideología. A este enfoque apunta el título del libro. Casi todos los trabajos comienzan con una exposición del contexto sociohistórico; de aquí se pasa a la explicación de los discursos ideológicos para luego analizar detenidamente el texto en sí, su significación y su forma. Las ficciones se aclaran simultáneamente como creación literaria y expresión de ideología.

Podemos dividir estos ensayos en cuatro grandes grupos según su objeto de estudio: la narrativa del realismo liberal decimonónico y su prolongación en las primeras décadas del siglo XX; la ruptura del realismo en Prado y Neruda; la producción post-vanguardista y, dentro de ésta, las peculiaridades de la narrativa femenina.

La narrativa decimonónica responde a la ideología liberal imperante que exalta el progreso, la democracia y la libertad. El escritor se concibe a sí mismo como agente activo en el proceso histórico y ataca el conservadurismo aristocrático heredado de la colonia. Ese es el caso de Lastarria. Lucía Guerra analiza su relato alegórico *Don Guillermo*, obra inaugural de la novelística chilena, para destacar su contenido ideológico como expresión del nacionalismo liberal impregnado de un determinismo utópico posteriormente frustrado por los complejos problemas económicos y sociales del país.

*La aritmética en el amor* de Alberto Blest Gana le sirve para estudiar un realismo costumbrista que intenta retratar con ánimo moralizante a la sociedad nacional. La autora concluye que el realismo de Blest Gana se basa en una visión externa de lo social en la cual el novelista asume el papel de observador científico. Su visión crítica y sagaz de lo típico, de lo común y cotidiano, lo lleva a censurar, en la nueva burguesía y en la clase media que la imita, el afán de lucro que convierte a la familia, la amistad y el amor en frías transacciones comerciales. Sin embargo, Blest Gana, como miembro de la nueva burguesía, comparte sus valores y considera los defectos de su clase como fallas morales que deben corregirse mediante el ejercicio de la virtud, sin insertar su conducta dentro de los condicionamientos del sistema económico. Su mensaje iba dirigido a los estratos altos de la sociedad no para cuestionar sus fundamentos ideológicos, sino para instaurar “una burguesía honesta y virtuosa reafirmando así la estructura económica que hizo de Chile el país de la polarización de la riqueza” (p. 45).

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX comienza a entrar en crisis el discurso liberal nacionalista de la alta burguesía debido a la penetración de capitales extranjeros y la mayor militancia de la clase trabajadora. A esto se

añade el debilitamiento del desarrollo económico interno y de la posición de poder que el país había asumido en la América del Sur. La identidad nacional se problematiza desde diversos puntos de vista y los intelectuales manifiestan una clara conciencia de desvanecimiento de lo que se había concebido como típicamente chileno. El escritor asume la función social de contribuir al mejoramiento urgente de las condiciones materiales y políticas del país.

Dentro de este contexto surgen los cuentos criollistas de Federico Gana, una voz marginal dentro de un ambiente literario europeizado. Sus relatos revelan las contradicciones del criollismo, corriente de larga vida en Chile que pretendió fijar la esencia de lo americano, pero en contraste explícito con lo europeo y desde la perspectiva de un sujeto de formación urbana y cosmopolita que se dirige a un lector que tampoco pertenece a los sectores campesinos. El escritor reconoce el sufrimiento de estos sectores, pero no lo atribuye a su subordinación en el sistema social. Frente al campesino asume una actitud compasiva pero distante, y nunca plantea la necesidad de cambios en la estructuración social que afecten la posición privilegiada del hacendado. El discurso literario de Gana se articula como el de una voz oficial, vinculada a la burguesía de raíces latifundistas, modificada por la compasión humanitaria, que busca en su propia definición de lo "autéctono" una identidad que siente amenazada por la creciente dependencia cultural.

Los ensayos sobre *Alsino* de Prado y *El habitante y su esperanza* de Neruda se separan un tanto de este enfoque sociológico e ideológico. La novela de Prado se analiza como actualización del conocido esquema de Campbell de la estructura mítica del héroe. De esta manera, utilizando imágenes primordiales que subyacen en el inconsciente colectivo, Prado afirma los valores espirituales cristianos en un mundo dominado por el materialismo y el belicismo. Por otro lado, el texto de Neruda se analiza como la primera novela vanguardista chilena. En un agudo y minucioso análisis se destacan rasgos como el monólogo lírico, la fragmentación, la ambigüedad, el tiempo subjetivo, la asociación libre, el fluir de conciencia, la visión onírica y la potenciación simbólica de elementos concretos que implican una subjetividad que transgrede los límites racionales y jerarquizadores del realismo positivista e inauguran la estética vanguardista en la ficción chilena.

El enfoque ideológico se recupera en el estudio de la producción posterior al vanguardismo de los años veinte. En este sentido el estudio más sobresaliente y valioso es el dedicado a la estética y el compromiso social de la generación de 1938. La radicalización del ambiente literario lleva a los autores a desechar el concepto criollista de lo nacional y a desarrollar una auténtica literatura de izquierda en la cual se adelantan a primar plano los conflictos sociales y la reivindicación de los sectores populares. Se da así un realismo social antidogmático y nada panfletario, que desarrolla su propia estética a partir de una postura vivencial frente a la injusticia social. Para autores como Nicomedes Guzmán, Carlos Sepúlveda Leyton, Reinaldo Lomboy y Andrés Sabella, el

problema consistía en representar “espacios marginales desde una perspectiva interior y a través de modos de representación que surgieran de la praxis cultural propia de esos grupos sociales” (p. 106). Logran resolverlo estéticamente mediante la elaboración de textos basados en la memoria, en los cuales se recoge la experiencia concreta de la pobreza y la toma de conciencia del niño. Se crea un nuevo tipo de “bildungsroman” donde el protagonista, lejos de incorporarse finalmente al sistema, se une al sector marginal para socavarlo, y una nueva épica revolucionaria de sectores concretos como el proletariado urbano, la clase media, el campesinado y los mineros. El análisis de algunas obras particulares demuestra la conciencia estética y la sofisticación discursiva de estas novelas, que aprovechan elementos de la renovación vanguardista anterior, pero que han sido generalmente descartadas por la crítica oficial de los grupos dominantes, cuyos métodos de análisis y juicios de valor no corresponden a los textos. La autora nos da así una valiosa revaloración del discurso revolucionario en la ficción.

Contrario a la generación del '38, la del '50, estudiada en otro ensayo, surge en un período de crisis incipiente, marcada por la preocupación existencial de la post-guerra. Sus componentes, mayormente universitarios de extracción burguesa, contemplan con desencanto y escepticismo político la situación nacional, rechazan el compromiso y aspiran a crear una literatura individualista que trascienda al criollismo y presente los conflictos existenciales universales del hombre chileno. Se incorpora así una dimensión metafísica en la narrativa y unas nuevas técnicas acordes con la representación de esta dimensión filosófico existencial. Guerra analiza novelas de Manuel Rojas, Enrique Lafourcade, María Carolina Geel, José Manuel Vergara, Alfonso Echeverría, José Donoso, María Elena Gertner y Margarita Aguirre para ilustrar y confirmar su caracterización de la novelística de la época.

El artículo anterior puede servir para enmarcar su análisis del cuento “Paseo” de Donoso. La autora destaca en este cuento el tema de la liberación de las normas rígidas de la alta burguesía, la ruptura de un orden ritual que le sirve como recurso para resguardar su mundo y aislarse de los cambios históricos. Esta concepción de la burguesía y la visión de la sociedad chilena como una dualidad no resuelta serán rasgos constantes en Donoso.

La trayectoria de la narrativa chilena se nos trae hasta la actualidad con un artículo sobre la novela chilena del exilio como complejo testimonio del trauma originado por el Golpe Militar de 1973. Guerra examina el discurso de la confesión y la relación compleja entre el torturador y el torturado, así como el problema estético de la representación de la experiencia en *Tejas verdes* de Hernán Valdés, *Cerco de púas* de Aníbal Quijada, *Abel Rodríguez y sus hermanos* de Ana Vásquez y *Coral de guerra* de Fernando Alegría. En el primer caso, el diario sirve como intento de reproducción fiel e inmediata de la realidad vivida, pero la ficcionalización resulta inevitable. En el segundo, el texto testimonial se convierte en complejo instrumento de autoconocimiento y de

explicación de una realidad histórica que fuerza al protagonista a modificar profundamente su visión del mundo. Ana Vásquez, a su vez, intenta una comprensión del fenómeno de la tortura a un nivel menos inmediato, mediante la representación de varias historias que reproducen la aventura mítica del héroe y su descenso a los infiernos. Por último, en la novela de Alegría el discurso de la confesión se erotiza y se carnavaliza hasta perder su confiabilidad y su valor hermenéutico convencional.

Si bien en muchos de los artículos anteriores Guerra incorpora la producción femenina, ésta constituye el objeto exclusivo de tres trabajos que merecen considerarse aparte y que demuestran su constante preocupación por este tema y su abordaje desde una perspectiva crítica feminista de raíces sociológicas.

En el primero, "Pasividad, ensoñación y existencia enajenada: hacia una caracterización de la novela femenina chilena", examina las novelas escritas por mujeres entre 1930 y 1950, para revalorarlas y destacar su carácter diferencial con relación a la producción masculina inserta en el criollismo y el realismo social. Para las narradoras —María Flora Yañez, María Luisa Bombal, María Carolina Geel, Chela Reyes— la ficción tiene como objetivo primordial "presentar las frustraciones de la existencia femenina alejada de los compromisos nacionales, políticos o económicos" (p. 135). El modo lírico de narrar las vivencias de la interioridad femenina y la búsqueda del sujeto masculino ideal como eje vital de la existencia son rasgos claves en sus ficciones. Las novelas dramatizan el conflicto entre el impulso vital y su potencial realización en la experiencia amorosa y los escollos creados por el orden social y el código de la moral sexual imperante. La crítica social implícita no se traduce, sin embargo, en un verdadero enfrentamiento con el sistema para transformarlo. Se produce una toma de conciencia, pero las heroínas sucumben pasivamente. Algunos de estos aspectos se analizan más detenidamente en el trabajo dedicado a la visión de lo femenino en la obra de María Luisa Bombal.

"Feminismo y subversión en *La brecha* de Mercedes Valdivieso" redondea los ensayos anteriores al proponer esta novela como obra de ruptura de la tradición femenina. En ella, con plena conciencia de las contradicciones sociales, se rechaza el solipsismo de la narrativa anterior y se propone la superación de la marginalidad femenina para incorporar plenamente a la mujer al devenir histórico del país. De la narrativa femenina pasamos a la narrativa feminista, una narrativa feminista de izquierda que rechaza un orden social opresor y represivo, tanto para el hombre como para la mujer, que debe transformarse radicalmente para crear una sociedad basada en la igualdad y la libertad verdaderas.

Resulta difícil dar cuenta cabal de un libro tan rico y variado como éste. Hay múltiples aciertos tanto en el análisis de obras específicas como en la discusión de tendencias generales. Hemos optado por destacar el segundo aspecto, pero es justo reconocer también el valor del primero. *Texto e ideología en la narrativa*

*chilena* no sólo aclara desde una perspectiva social e ideológica la evolución de la narrativa chilena, sino que la concreta y ejemplifica con lúcidos y rigurosos análisis de textos particulares. Con la agudeza analítica, la claridad de pensamiento y la efectividad expositiva a que nos tiene acostumbrados, Lucía Guerra ha escrito un libro clave para el estudio de la narrativa chilena y de gran utilidad para entender fenómenos y obras paralelas en toda Hispanoamérica.

*Universidad de Puerto Rico*

RAMON LUIS ACEVEDO

EMILIO CARILLA: *Pedro Henríquez Ureña, Signo de América*. Santo Domingo: Organización de los Estados Americanos/Universidad Nacional "Pedro Henríquez Ureña", 1988.

Este estudio sobre Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) es, por un lado, un homenaje al gran humanista con motivo del centenario de su nacimiento, y, por otro, les recuerda a los estudiosos de la obra del maestro dominicano la labor crítica y antológica que resta por hacer. Como homenaje, cabe mencionar que el trabajo de Emilio Carilla ganó el primer premio en el concurso internacional auspiciado en 1984 por la Organización de los Estados Americanos y la Universidad Nacional "Pedro Henríquez Ureña" sobre el tema "El pensamiento y obra de Pedro Henríquez Ureña". De índole general, el libro ofrece un panorama breve de la vida de Pedro Henríquez Ureña y de los temas fundamentales de su obra para cerrar con varios apéndices que tratan aspectos del epistolario, sus obras pedagógicas y las *Obras completas*. Carilla, discípulo y estudioso de Henríquez Ureña, da a conocer la vida del autor y hace resaltar las señeras aportaciones del multifacético escritor y humanista. En este trabajo resalta una fuerte convicción del autor: la obra de Pedro Henríquez Ureña no es un capítulo cerrado; a pesar del paso de los años y de los nuevos enfoques críticos mucho queda por desarrollar, ahondar, redactar y aprender.

*Pedro Henríquez Ureña, Signo de América* consta de dos capítulos además de los "Apéndices". De acuerdo al tema, el primero resume la vida del maestro, cuyo estudio propone en siete etapas correspondientes a varias épocas de su vida y estancias en diferentes países. De esta forma el lector no familiarizado con la trayectoria de Pedro Henríquez Ureña empieza la lectura con un resumen a grandes rasgos de la vida y obra del autor. El segundo capítulo forma la mayor parte del estudio pues abarca ocho ensayos breves dedicados a temas básicos o aportaciones principales de Pedro Henríquez Ureña. Según Carilla, el tema de América en su acepción más amplia es el tema fundamental de la obra del escritor dominicano desde sus más tempranos ensayos críticos hasta sus últimas publicaciones. Ese tema caracteriza los escritos del maestro en un transcurso de casi medio siglo. Señala Carilla más de una vez que Henríquez